

perduró en el tiempo fueron los cráteres que hicieron en las calles de rodaje.

De vuelta a la actividad normal comenzamos con los preparativos de la misión. Estudio del objetivo, armamento necesario, amenazas antiaéreas, aviones enemigos.... Casi como cuando volábamos misiones de entrenamiento.

Después de un buen rato estudiando, calculando y decidiendo entre diferentes alternativas, se definió el plan de ataque y la composición del paquete.

Cuatro aviones se encargarían de eliminar la caza enemiga. Dos serían encargados de la protección SEAD del paquete y los cuatro restantes lanzarían una mezcla de bombas BR-500 y CBU 100.

Esta constituye una de las decisiones más delicadas durante la fase de planeamiento. Una de las lecciones que la unidad ha aprendido en los diferentes ejercicios y operaciones reales en las que ha participado, es que el estudio de la vulnerabilidad de un objetivo y el consiguiente "weaponering"

son los pilares en los que se basa el posterior éxito de la misión.

Esto, lógicamente, lo sabemos todos, y ya desde los primeros contactos con la aviación de caza, cualquier futuro piloto es aleccionado en este sentido. Sin embargo, el quehacer diario, las prisas y la complejidad de su estudio detallado hacen que, a veces, sea dejado un poco de lado con excesiva frecuencia.

Pero aquí no, claro está. Estábamos preparando una misión de guerra y sabíamos que la elección apropiada del armamento y su espoleta nos podía proporcionar un cien por cien de efectividad. Ese mismo armamento, con una espoleta equivocada, convertiría nuestra misión en un verdadero fiasco.

Ya se nos había echado la noche encima y teníamos que descansar. Sobre todo porque, aunque ya se nos había olvidado, nos habíamos pasado buena parte del día sin comer ni beber. Todavía no se sabía si había sido el resultado de una acción de sabotaje, pero cuatro de los miembros del des-

## El EADA en la TACEVAL

JUAN JOSÉ ARBOLI NEVOT  
Capitán de Aviación

Las áreas de la evaluación, son, además de la capacidad de despliegue y repliegue, las contempladas en el documento *AFS Vol. III*, operaciones, logística y *STO*. Esta última, *Survive to Operate* o sobrevivir para operar, fue la misión encomendada al EADA además de la SATA. El concepto *STO* describe la capacidad de las fuerzas de reacción para defenderse y protegerse tanto en ambiente convencional como NBQ. Este es un concepto ya clásico en la OTAN pero de escasa difusión aún en nuestro ejército.

Para cumplimentar las tareas que le habían sido encomendadas (SATA y *STO*), el EADA con 89 hombres, organizó dos SATA's móviles, con un total de 12 hombres de la sección de Apoyo al Transporte Aéreo. Estos se encargaron de las actividades relacionadas con la preparación y control de la carga aérea con destino al punto designado, y las actividades de descarga, recepción y control hasta su entrega. Para la defensa activa, que no incluía en este caso la defensa antiaérea, se organizaron tres equipos con miembros de la sección de seguridad y defensa terrestre, que por no ser suficientes en número para el dispositivo de seguridad, se reforzaron también con miembros de otras secciones (SHORAD, Apoyo...) hasta cubrir

los 72 hombres necesarios para adaptar el dispositivo de seguridad al estado de amenaza reinante en cada momento. El mando y control de la defensa pasiva fue llevado por los miembros de la sección de NBQ, si bien todo el personal colaboró en las arduas tareas de colocación de concertina y sacos terreros. Aunque este apartado de recuperación es el menos conocido e implantado aún en nuestra unidad, la célula de control de daños, que dos oficiales y un suboficial establecieron, gestionó la coordinación y los apoyos con el personal de infraestructura, mantenimiento, armamento, servicio médico y SDQ y CI, que o bien formaban parte de la AAT, o bien eran de la base de destino (en este caso de la Base Aérea de Zaragoza).

El transcurso de la operación fue el siguiente:

Una vez constituida la AAT, se desplaza a la zo-



Un miembro del EADA en misión contra-francotiradores en ambiente NBQ



*Armeros cargando un AIM-7F. Notense los HARM en el Outboard.*

na sur de la Base Aérea de Zaragoza (unidad de destino o anfitriona, *Host Nation*), un equipo avanzado, que en el caso del EADA lo constituyeron un equipo de SATA para la recepción de la carga en el destino y los segundos jefes de cada una de las áreas a tratar (defensa activa, defensa pasiva, recuperación y *STO Commander*). Estos actuaron como comisión aposentadora para terminar de gestionar los apoyos con la base y preparar la llegada del resto de la AAT.

Al siguiente día se produce el despliegue del grueso del destacamento, que en camiones y autobuses simulan el aerotransporte, con el material y el personal necesario para empezar a funcionar. En relación con nuestros cometidos, se monta el servicio de seguridad en nuestra área de responsabilidad, se delimita el perímetro, se procede a la protección física con los medios disponibles y se constituyen las células de defensa activa, pasiva y recuperación.

Es en el día siguiente cuando se finaliza el despliegue, dando el jefe de la AAT, el *Unit Ready*. Aún cuando los evaluadores durante esta fase descrita del despliegue ya andaban entre nosotros mirando y preguntándolo todo, es durante los días 20, 21 y 22 cuando verdaderamente empiezan a tomar parte en nuestra actividad diaria, interrogando a todo el personal, del primero al último, y presentando supuestos de toda índole para observar nuestras reacciones. El nivel de amenaza presente (tanto frente a ataques convencionales como NBQ) va aumentando paulatinamente, debiéndose producir la adecuación del dispositivo de seguridad para hacer frente a todos los casos que se nos planteaban. Los supuestos fueron muy variados, desde un simple ataque de un francotirador al

control de entrada principal a nuestra zona, a intentos de intrusión a través del vallado de equipos de fuerzas especiales, pasando por manifestaciones pacíficas y violentas, intentos de intrusión por los controles de acceso, bombardeos de edificios y plataforma de aviones, incendios, ataques con agresivos químicos, artefactos explosivos sin explotar (*UXO's*), indigestiones alimentarias... Llegaron incluso a plantear una entrevista con periodistas de una cadena de televisión que pretendían esclarecer lo sucedido durante una de las manifestaciones. En fin, una intensa y variada actividad que obligó al personal a multiplicarse para poder afrontar las tareas exigidas.

Como conclusiones positivas, cabe resañar la actuación de los miembros del EADA en sus cometidos habituales, tanto por tener conocimientos y práctica suficientes, como por el interés y sacrificio demostrado. No obstante se han puesto de manifiesto importantes carencias de la unidad en personal y medios técnicos de detección e identificación; en cuanto a material policial, para los controles de acceso y para controles de masas, vehículos semi-blindados y material para la protección física de personal e instalaciones (sacos terreros, material para fortificaciones, chalecos balísticos...). Se han puesto en evidencia la falta de instrucción del personal así como del material y equipo necesario para las tareas de recuperación, como reconocimiento de daños, reconocimiento y desactivación de artefactos explosivos sin explotar (*UXO's*) y reparación de daños en pistas y plataforma de aviones. Carencias éstas que en situaciones de elevada intensidad de un conflicto, nos impedirían mantener las operaciones aéreas, fin último de nuestro Ejército del Aire. •